

Y estoy mirando en sus rostros
Deseos de entrar en pugna.
— Vete, Celestina mia,
Nada temas.

CELESTINA

Dadme ayuda,
Dios eterno y poderoso,
Para sufrir tanta angustia.
(Vase por la puerta de la izquierda.)

V

SOTELO, NUÑEZ, DON PEDRO DE QUESADA, DON
BALTASAR DE QUESADA, DON FERNANDO DE
BOCANEGRA Y CONJURADOS.

SOTELO

¡ Amigos !

Todos saludan á Sotelo : éste se sienta, invitando á los demás á hacerlo.)

— La hora llegó de la prueba:

Armas de fuerza, constancia y valor.
De Méjico débil seremos columnas,
En sangre bañado perezca Muñoz.
Cubiertos de espanto miramos encierros
Do nuncan penetran los rayos del sol :
En ellos gimiendo la víctima triste
Espira entre angustias y amargo dolor.
Y vemos do quiera cadalsos horriblos,
Cobardes verdugos de rostro feroz.
Las calles y plazas regadas de sangre,
Familias cubiertas de luto y pavor.
Y en tanto en un trono, cuál fiero monarca,
Se sienta orgulloso el déspota atroz,
Cercado de guardias, de viles esclavos,

De fausto y grandeza, de régio esplendor.
¿ Irémos rendidos, los ojos en tierra,
Latiendo alarmado el vil corazon,
Á hincar la rodilla delante del trono,
Con rostro amarillo de miedo y terror?
Jamás tal bajeza permitan los cielos.
En vez de abatidos pedirle perdon,
Su pecho destroce la espada buida :
¡ Muramos ! empero morir con honor.

PEDRO

Valiente Sotelo, tu voz poderosa
Infunde en mis venas volcánico ardor ;
Estoy impaciente de entrar en combate :
¡ Entremos ! ¡ ¡ entremos ! delante iré yo.
Cubierta de canas mi frente rugosa
Mirais, mis amigos ; mas tengo valor ;
Aun fuerzas conserva la trémula mano,
Aun late sañudo mi fiel corazon.
Más quiero teñidas de sangre mis canas,
Más quiero en cadalso morir al rigor
De ruda cuchilla, que una alma cubierta
De vileza infame, de feo baldon.

SOTELO

Ilustre Quesada, anciano valiente,
Que tiene de un jóven el fuego y vigor,
Seréis el caudillo : jamás hallarémós
Un hombre más firme, más digno que vos.

PEDRO

Á tí pertenece, Sotelo, ese cargo,
Como á tí, á ninguno Muñoz agravió ;
Tú tienes derecho de ser el que mande.
(*Á los conjurados.*)

— ¡ Sotelo es el jefe !

TODOS

(*ménos Sotelo y D. Pedro de Quesada.*)

¡ Que sea !...

(*Silencio.*)

SOTELO

Muñoz

Agora en los brazos de sueño apacible,
De ser sorprendido no tiene temor.
Al punto volemós ; es débil su guardia,
De darle mil golpes llegó la ocasion.

BALTASAR

No creo prudente que vayamos hora ;
El cielo está limpio, su claro fulgor
Esparce la luna : parece que brilla
En medio al espacio la llama del sol.

NÚÑEZ

¿ Acaso tendrémós que estar esperando
Que el cielo se cubra de oscuro color
Para ir valerosos, la espada en la diestra,
A dar al tirano la muerte feroz ?
Que espere el cobarde, el vil asesino,
De espesas tinieblas el manto de horror ;
De luna apacible la luz no es temida
Del hombre que salva la opresa nacion.

SOTELO

Demas que bastantes ya somos nosotros ;
Es débil la guardia, repito, y valor
No falta en los pechos para ir, cuál valientes,
A hundir en la tumbá al bajo Muñoz.
¿ Quién puede más tiempo sufrir vilecido
A ese hombre que infame nos roba el honor ?
A ese hombre altanero, que á mengua tendria
La gorra quitarse delante de Dios.

BOCANEGRA

Do quiera que llevo la planta, señores,
Escucho las quejas del hombre infeliz,
Que al cielo elevando sus tristes clamores,
Desea del yugo librar la cerviz.
Alzando nosotros la voz de venganza,
Al punto los bravos irán en tropel,
Blandiendo el acero con firme pujanza,

Al débil palacio del monstruo cruel.

NÚÑEZ

Si alguno atrevido miró frente á frente
Su rostro, do el crimen el cielo marcó,
Al punto, lanzando quejido doliente,
Del potro las aspás temblando sintió.

SOTELO

Parece que al cielo declara la guerra,
Y quiere al Eterno su solio usurpar,
Que altivo, soberbio, jamás á la tierra
La erguida cabeza se digna bajar.

BALTASAR

Aquel que á su vista despliega los labios,
Cargado de hierros en cárcel se ve.

PEDRO

Aquel que no llora funestos agravios,
De amigo el cadáver detiene su pié.

BOCANEGRA

¿ De cándida vírgen que llora al amante,
Los hondos gemidos en vano serán ?
¿ Los hombres, inmóbles, la espada tajante,
De orin renegrída, colgada tendrán ?

PEDRO

¿ Habrémos dejado los cielos de allende,
Los campos de España, la tierra del Cid,
Para que un cobarde, un déspota aquende
Nos llene de infamia, de oprobio ?.... ¡ Decid !

NÚÑEZ

Los que hemos nacido en este hemisfero,
¿ Habrémos de humildes el yugo sufrir ?
¿ No habrá entre nosotros un solo guerrero
Que sepa la espada con fuerza blandir ?
¿ Nos falta el aliento ? ¿ nos faltan puñales ?
¿ Acaso la muerte nos causa pavor ?....

BOCANEGRA

Estamos resueltos, y somos leales ;
Aun arde en los pechos sublime furor.

SOTELO

Por cruda venganza mi pecho palpita,
Venganza mi esposa requiere tambien,
La sombra de Berta, ¡venganza! nos grita....

NÚÑEZ

Venganza reclamas ¡venganza! ¡mi bien!

BOCANEGRA

La cárcel horrenda, ¡venganza! retumba
Palabra que al cielo vibrando llegó.

PEDRO

Del íntimo seno de cóncava tumba
La voz de venganza tronando salió.

SOTELO

¡Marchemos! que el tiempo se avanza veloce.
Hoy mismo darémos el golpe fatal.

PEDRO

Hoy mismo.

(Se levanta : todos le imitan.)

TODOS

¡Marchemos!

SOTELO

El monstruo feroce
Espire entre sangre!

UNOS

¡Sí! ¡sí!

OTROS

¡La señal!

SOTELO

Al punto esparcidos, silencio guardando,
Al débil palacio violentos marchad,
Y en él, á los guardias con fuerza atacando,
Al déspota fiero rabiosos buscad.
Ya os sigo : no tardo.

TODOS

(Menos Sotelo.)

¡Marchemos! ¡marchemos!

SOTELO

De "Muera el tirano" daré yo la voz ;
Y luégo, cuál tigres, furiosos entremos....
¡Pensad en la gloria!.....

TODOS

(Al irse, ménos Sotelo.)

¡Que muera Muñoz!

VI

SOTELO, NÚÑEZ.

(Sotelo se queda pensativo ; luégo va precipitadamente hasta la puerta del fondo, toma de una mano á Núñez, que ya se iba con los demas, y le conduce al proscenio.)

SOTELO

¿ Me amais, Gonzalo ?

NÚÑEZ

Quien lo dude, al punto

Probará el filo de mi fuerte acero.

SOTELO

Esas palabras, generoso Núñez,
De gozo llenan mi afligido pecho.

NÚÑEZ

¿ Quereis de mi amistad alguna prueba ?

SOTELO

La exijo.

NÚÑEZ

Hablad. — ¿ Quereis mi vida ?

SOTELO

Quiero

Sacrificio mayor.

NÚÑEZ

¿Cuál es? decidme :

Estoy pronto : mandad.

SOTELO

Lo que pretendo
Es mucho, es mucho.....

NÚÑEZ

Si exigís que inmoble
Sufra del potro los martirios fieros,
Estoy pronto : ni un grito ni un gemido
Se escapará de mi angustiado seno.
Por Dios potente y por mi honor lo juro ;
Y yo sabré cumplir lo que prometo.
Aquí teneis mi mano.

SOTELO

(Tomándola con afecto.)

Jóven digno
De más benigna suerte, yo agradezco
Tu buena voluntad : viertes en mi alma
El bálsamo suave de consuelo.
— Celestina infeliz, mi cara esposa,
Queda entregada á su letal tormento,
Sin que una mano generosa y pía
Venga á aliviar su corazón opreso.
¿Qué será della en tan amargo trance,
Sin más apoyo que el benigno cielo ?
Sola, y hundida en el profundo abismo
De zozobras, temores y recelos,
Por los pesares comprimida el alma,
Cederá del dolor al duro peso. —
Tú la acompañarás, mi fiel Gonzalo :
De tu amistad esto es lo que pretendo.

NÚÑEZ

¿Y pretendéis que cuál mujer, cuál niño,
En calma permanezca en este encierro,
En tanto que los otros, más felices,
Vuelan, la espada con furor blandiendo,
Al palacio del déspota feroce
Á matar ó morir como guerreros?

SOTELO

Idos. — Ya sé que un solo, un solo amigo
En este mundo de dolor no tengo.

NÚÑEZ

¡ Ah !... ¿qué dije? ¡ Perdon ! Mi fantasía
Es un mar agitado por los vientos....
Volad, don Baltasar; yo á vuestra esposa
Serviré de defensa y de consuelo.

SOTELO

(Estrechándole la mano.)

¡ Caro amigo ! ¡ mi hermano ! si en la lucha
Que por mi honor y la virtud emprendo,
Una cuchilla ó ardorosa bala
Rompen con furia mi agitado pecho,
Y entre el horror de la tremenda pugna
Quedo por tierra desangrado y muerto,
Tú serás el sosten de Celestina.
En compañía de mi hermano Diego,
Á otras naciones partiréis, en donde
La tiranía atroz no tenga imperio.
Allí felices viviréis.....

NÚÑEZ

¡ Felices !

¿ Felices, Baltasar?....

(Aparece Celestina.)

SOTELO

(Abrazándole.)

Gonzalo, siento
Que lágrimas descienden de mis ojos....
¡ Debilidad ! ¡ debilidad !... — El tiempo
Rápido vuela. Adios, ¡ hermano mio !
Tal vez por siempre; adios!.....

NÚÑEZ

¡ Adios !

SOTELO

¡ Oh cielos !

*(Al irse Sotelo apresuradamente por el fondo, ve á Celestina
que está inmóvil y con los ojos clavados en él.)*

VII

SOTELO, NÚÑEZ, CELESTINA.

(Núñez se retira hácia el fondo, se sienta, inclina la cabeza pensativo.)

CELESTINA

(Después de un momento de silencio.)

¿Y así te vas á recibir la muerte?.....
¿Y así precipitado, ardiente, ciego,
Te vas de esta mansión? ¿No habrá siquiera
Un adiós para mí?

SOTELO

Grandes tormentos

Desgarran ya tu corazón, esposa,
Para afligirte más. El hado adverso
Nos condena á sufrir duros martirios,
Nosotros aumentarlos no debemos.
Hoy los gemidos de virtud opresa
Me están llamando á combatir cuál bueno :
Siento en mis venas el ardor terrible
Que anima en los combates al guerrero.
Miro de libertad los fuertes hijos
De la gloria sentados en el templo :
Yo los quiero imitar: oigo sus voces,
Y en ellas percibir mi nombre creo.....
Me llaman, sí ; me llaman! ¡ Celestina !....
¡ Cómo palpita de placer mi pecho !
Suda mi frente, se estremece mi alma.
Lanzan mis ojos devorante fuego.....
¡ Oh dulce, oh dulce, indefinible gozo !
Me mata ¡ oh Dios ! me mata este contento !
Mañana, al relucir la luz del día,
No soy un hombre, no, soy héroe excelso.

CELESTINA

¡ Oh loca fantasía ! ¡ Dios ! mañana
Mis ojos te verán tendido y yerto :
¡ Mañana ! no : tal vez dentro de una hora ;
Mi angustia y mi dolor lo están diciendo.

SOTELO

¿ Por qué, mi Celestina, buscas siempre
De los pesares al fatal extremo ?
¡ Muerte ! ¡ muerte ! ¿ y por qué ? ¿ Los que pelean
Por fuerza han de tener un fin sangriento ?
¿ Tan cierta estás de que enemiga bala,
Venida de arcabuz firme y certero,
Mi corazón ha de rasgar ? ¿ Acaso
Carezco de valor, de noble esfuerzo,
Para impedir que rompan mi cabeza
Los cortantes fatídicos aceros ?
Y aun cuando fuere así : gloria es y grande
Morir en los combates truculentos,
Morir por la inocencia perseguida,
Por la sublime libertad ! — Yo mesmo
Á Gil González y á su hermano Alonso
Vé perecer en el cadalso horrendo :
Yo los miré ! el verdugo
Sus cabezas tronchó con duro hierro
Y de mis ojos lágrimas ardientes,
Quemando mis mejillas descendieron.
Odio, venganza atroz juré de entonces
Á la audiencia y al rey. Cuando el empleo
De virey ocupó el marques de Fálces,
Se mitigó mi encono y mi despecho.
Yo le amé, le adoré... mas fué lanzado
Por vil calumnia de su infirme puesto ;
Y cuál tigre, cuál peste asoladora,
Gigantesco se alzó Muñoz el fiero.
Yo le supe sufrir, bajé la frente,
Y toleré de esclavitud el peso.
Desde mi hogar pacífico y aislado,

Solo, y en triste oscuridad envuelto,
Vi levantar al monstruo la cabeza,
Vi de sus ojos el ardor sangriento,
Y vi el país temblando desplomarse
Al fuerte impulso de su soplo infecto.
Fué egoísmo, maldad. De mi apatía,
De mi necia apatía me avergüenzo :
Mas voy á reparar hora mi falta :
De libertar á Méjico aun es tiempo.
El déspota mi honor amancillando,
Subitamente me arrancó del sueño,
Y afilo la cuchilla que esta noche
Ha de romper su envenenado seno.

CELESTINA.

¡ Fatal honor, que al hondo precipicio
Te arrastra, tu razón oscureciendo
¡ Fatal honor ! que desolada y triste
Me abandona en el árido sendero
De una vida infeliz, que me arrebató
Á mi bien, á mi esposo, á mi universo.

SOTELO

No te aflijas así, querida mía ;
Tu suerte entrega en brazos del Eterno :
Él es el defensor de la inocencia,
De la virtud y la orfandad consuelo.
Si el crimen alza la orgullosa frente,
Su triunfo, Celestina, es pasajero,
Que cae al fin en el inmundo polvo
Cuando el potente Dios extiende el dedo.
El aire que respiro es una carga
Insuportable para mí..... En el cielo
Busco del sol la magnitud sublime,
Y un helado cadáver sólo veo :
Miro velados de funéreo luto
Los campos, la ciudad, el firmamento :
Todo es horrible para mí, y amarga,
Amarga como hiel la agua que bebo.

— ¡ Adios ! ¡ adios ! mi cara Celestina :
¡ O vencedor me encontrarás ó muerto !

CELESTINA

*(Como saliendo de un ligero estupor, fijando en Sotelo sus
ojos atónitos y llenos de lágrimas.)*

¿ Te vas, por fin ?....

SOTELO

Esperan mis amigos,
Empuñando impacientes el acero.
(Abrazando á Celestina.)

Dame los brazos..... ¡ Ah ! gozo divino
Circula por mis venas cuando siento
Junto á mi amante corazón el tuyo,
Y entrambos laten á la par..... ¿ Qué veo ?
¿ Tú lloras, Celestina ? ¿ tú ? ¡ Dios mio !
¿ Serán mis males en el mundo eternos ?

CELESTINA

(Enjugándose las lágrimas.)

Este martirio despedaza mi alma.
Dame, Dios de bondad, dulce consuelo !
Una voz se levanta aterradora
Del interior de mi agitado pecho,
Y mi desgracia atroz me pronostica,
Entre aullidos horribles y siniestros.

SOTELO

Gran Dios ! ¿ que debo hacer ? honor me llama,
Amor liga mis piés..... ¡ amor funesto !...
No, no..... Partamos ; sí ¡ partamos pronto !
Te esperan, Baltasar, tus compañeros,
Que más firmes que tú..... No, la firmeza
Aun se abriga en el alma de Sotelo.....
Soy hombre, sí..... debilidad de niño,
De mujer delicada, huye, huye presto.....
— Celestina, valor, en Dios confía.....
Él protege la causa de los buenos !

(Abrazándola otra vez.)

¡ Adios, mi bien, adios !

CELESTINA

¡ Esposo mio !

SOTELO

¡ Una faja de luz miro en el cielo !

(Separándose de Celestina con dignidad, alza Sotelo los ojos y manos al cielo, y se va precipitadamente por el fondo : Celestina cae en un sillón, cubriéndose el rostro ; Núñez permanece inmóvil, con los ojos en tierra, y cruzados los brazos.)

VIII

CELESTINA, NÚÑEZ.

CELESTINA

(Después de un momento de silencio, y como teniendo la imaginación extraviada, haciendo dilatadas pausas en su discurso, como lo indican los puntos.)

Por fin se fué, se fué..... ¡ Dios poderoso !....

¿ Ya en mis brazos jamás volveré á verlo ?...

Sí.... lo veré, pero tendido en tierra

Vertiendo sangre del llagado seno,

Lanzar de muerte el postrimer suspiro

Entre gemidos tristes, lastimeros ;

Y su lívido rostro contemplando,

Y atronando los aires con lamentos,

Apresurada buscaré el sepulcro,

Como de salvación único puerto.....

¡ Ah !... mi cabeza es un volcan ardiente.....

Tiemblan y sudan á la par mis miembros,

Mi vista ofusca opacidad extraña,

Bajo mis piés volar la tierra siento.....

¡ Todo es horror ! todo es horror !.....

(Levántandose desfavorida y fijando los ojos en tierra.)

— ¡ Dios mio !.....

¡ Qué ensangrentado y espantoso espectro

Ante mí se levanta formidable,

Una cuchilla con furor blandiendo !.....

(Temblando y con voz terrible.)

¡ Socorro !!!

(Juntando las manos y en tono suplicante.)

Por piedad ! no le asesines !

¡ No asesines, cruel, á mi Sotelo !.....

NÚÑEZ

(Mirándola espantado, y acercándose á ella.)

¡ Celestina !

CELESTINA

¡ Qué voz !.....

(Mirándole con ojos inmóviles.)

¿ Qué es lo que quieres ?...

¿ Vienes tú compasivo á socorrerlo,

O á hundirle otro puñal ?.....

(Separándole con dulzura.)

Dejadle, amigo,

No interrumpais su apetecible sueño.....

¡ Apartaos, dejadle !..... Su alma pura

Gozando está del eternal sosiego !.....

NÚÑEZ

(Tomando una mano de Celestina.)

¡ Celestina ! ¡ oh dolor !..... ¿ Habrás perdido

Acaso la razón ?... Signo funesto

Nos persigue tenaz.... Mirame : ¿ acaso

No me conoces ya ?... Tu amigo tierno,

El que llora contigo tus desgracias,

Gonzalo Núñez.....

CELESTINA

¿ De verdad ?

NÚÑEZ

Yo mesmo :

No me conoces ya ?....

CELESTINA

(Llorando.)

Sí, te conozco :

Tú eres mi solo, mi único consuelo.

NÚÑEZ

Te engañas, Celestina, existe un hombre
Que te idolatra delirante, ciego,
Que si morir acaso le mandarás,
La muerte se daría en el momento.

CELESTINA

¿ Quién es ? ¿ quién es ?....

NÚÑEZ

Don Baltasar.

CELESTINA

¡ Mi esposo !...

Tienes razon, no me acordaba..... es cierto.....

(Can acento dolorido.)

¡ Mi esposo !.... ¡ cielos !....

NÚÑEZ

Por piedad !

CELESTINA

Habita

Acaso ya el palacio del Eterno.....

NÚÑEZ

Cálmate, Celestina : no así apartes
Tu fantasía del camino recto.
Tu esposo ante el palacio del tirano
Hora está como bravo combatiendo :
Dentro de presto le verás gozoso,
Entre los vivos del alegre pueblo,
Venir á colocar ante tus plantas
De la noble batalla los trofeos. —
¡ Oh si yo tan feliz !....

CELESTINA

¿ Qué te detiene ?

¿ Por qué no vas como leal guerrero
Á combatir junto á mi esposo amado ?
Vuela, por compasion, vuela.....

NÚÑEZ

No puedo.

CELESTINA

¿ Tienes temor tal vez ? Sigueme al punto :
Una débil mujer te dará ejemplo.

NÚÑEZ

¿ Yo temer, yo temer al enemigo ?....
Te juro por mi espada que no temo ;
Que de estar como estúpido encerrado,
Cuando llama el honor, estoy inquieto ;
Que por alzar las armas enconoso
Y entrar en el combate estoy ardiendo ;
Pero he empeñado mi palabra, y nunca
La pueden quebrantar honrados pechos.
Acompañarte prometí á tu esposo :
Mi deber es cumplir lo que prometo.

CELESTINA

¿ Y qué puedo temer ?.... Este paraje
Parece un largo y tétrico desierto,
Nadie podrá venir. ¿ Sabe el tirano
Que en esta triste habitacion me albergo ?
Y aun cuando fuera así, ¿ de visitarme
Tendria ahora por ventura tiempo ?

NÚÑEZ

He dado mi palabra.

CELESTINA

La levanto !

Por la amistad y por tu honor te ruego
Que veloz te reunas á mi esposo,
Y que le auxilies en tan noble empeño.

NÚÑEZ

¿ Y si vuelve otra vez tu fantasía
Á perder la razon, el buen sendero ?

CELESTINA

Ya estoy tranquila, si, lo estás mirando :
Mi rostro, Núñez, te lo está diciendo,
Dulce calma mi espíritu reanima.
Ya duerme el corazon en el sosiego.
Vuela, Gonzalo, vuela..... ¿ No me escuchas ?

Dame por compasion este consuelo.
¿ Quién velará por la preciosa vida
De mi querido Baltasar ?....

NÚÑEZ

(Yéndose precipitadamente.)

Yo mesmo.

IX

CELESTINA.

(Sentada.)

¡ Oh consuelo celestial
El de una amante mujer,
Cuando en trance tan fatal
Halla un amigo leal
Que sienta su padecer!

Que empuñando valeroso
La espada tajante y luenga,
Á socorrer al esposo
Lleno de ardor se prevenga,
Y luégo acuda afanoso;

Que su fuerte escudo sea,
Y si le mira caer,
No abandone la pelea,
Ni satisfecho se crea
Hasta morir ó vencer. —

Es del cielo la amistad
Don dulcísimo, sublime,
Es bálsamo de bondad,
Consuelo al triste que gime,
Esplendorosa deidad.

¿ Qué fuera sin ella el mundo ?
— Fuera un cadáver inmundado,
Cárcel con duras cadenas,
Pozo tétrico y profundo,

Abismo de eternas penas.

Sin ella, mi caro esposo
Hora tal vez moriría,
Porque nadie presuroso,
Blandiendo acero filoso,
En su ayuda acudiría. —

Ensánchase el corazon
Anegado en dulce calma;
Veloz huye la afliccion,
Y se apodera del alma
La grata consolacion.

Cuando la esperanza brilla,
El ánimo nada teme :
Luce ominosa cuchilla,
La tierra bramando treme,
Y el corazon no se humilla.....

(Se levanta.)

Quiero el aire respirar,
Que el fuego mi frente inflama,
Y la abrasadora llama,
Despues del pecho inundar
Por las venas se derrama.

(Abre la ventana y se asoma.)

¡ Qué silencio pavoroso !
Ni el viento siquiera zumba :
Todo, todo está en reposo.....
Parece el hueco espantoso
De la solitaria tumba!.....

En brazos del torpe sueño
Los que la ciudad habitan,
Ceden al mortal beleño
Que á beber les dió su dueño,
Y á los valientes no imitan.

Desque al sepulcro bajó
Guatimoc el valeroso,
El Mejicano perdió